

San Francisco de Asís y símbolos animales

Por Ildefonso MONTERO AGÜERA

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a la Real Academia de Córdoba que al invitarme a participar en esta sesión me ha permitido rendir homenaje a aquel hombre **hermano de las criaturas**, que por un movimiento libre del alma descubre «cómo toda la creación, tan íntimamente relacionada con Dios, forma uno de los misterios más profundos».

San Francisco de Asís está presente entre los hombres de hoy. Lo encontramos en los lugares más extraños; en un libro que acaba de salir, en una revista profana, en el discurso de un parlamentario, en el cine, en el arte, entre los hippies y en numerosos grupos de la Iglesia.

Desde los primeros románticos —Georres, Michelet, Montalembert, Chateaubriand— y los historiadores del siglo XIX —Ozanán, Renán, Sabatier, Thode— hasta nuestros días se han publicado más de 4.000 estudios sobre San Francisco. Pocos hombres habrán sido objeto de una investigación tan profunda.

Para unos es un poeta de hondo lirismo. Otros verán en Francisco a un hombre del tiempo. Pero lo cierto es que fue un hombre insigne, asombroso y modelo de virtudes.

Estudiamos a San Francisco en su relación con los animales. Algunos animales han tenido siempre relaciones privilegiadas con el hombre. Estas relaciones existieron no solamente en los aspectos económicos y afectivos sino en el psicológico en donde el animal se sitúa en el primer plano de la vida interior del hombre.

La Edad Media fue una era de creencia universal de mitos, milagros, augurios y demonios, astrología, adivinación, licantrópía y todo género de hechicería y magia. A los seres sobrenaturales del Próximo Oriente y mundo clásico vino a sumarse toda una hueste procedente de la Europa céltica, de Escandinavia y de Irlanda, en forma de gigantes, hadas, go-

blins, elfos, gnomos, vampiros, dragones y banshees. Aquella civilización pagana que fue muy elevada, había caído en el error de dar culto a la Naturaleza. Transmitió al cristianismo los sueños mitológicos (monstruos o figuras fantásticas) de cuatro o cinco pueblos que se los transmitieron unos a otros a lo largo del milenio. Estos monstruos introdujeron en la Iglesia romana, caldea y asiria, la Persia de los aqueménidas y de los sasánidas, el Oriente griego y el Oriente árabe. Resulta que la segunda parte de la Edad Media se halla dominada por ideas y concepciones distintas hasta cierto punto, pero que entroncan de algún modo con las antiguas.

Los animales extraños, fantásticos o monstruosos cuya existencia había sido confirmada por los antiguos aparecen en las representaciones artísticas, decorativas y heráldicas del medievo. Es que el hombre preocupado por su drástico destino y su pequeñez humana encuentra en las aves y bestias una gran dimensión simbólica. Los animales resultan objetos de proyección privilegiada al ser símbolos de todos los conflictos, miedos y deseos.

San Francisco no está en línea con la Edad Media ni con toda la cultura antigua, que encontraba una oposición entre Dios y la creación. En él el mundo se reconcilia. Vuelve a la inspiración bíblica de los salmos y los profetas. Pero sobre todo hay una raíz evangélica, hondamente sentida por el Santo: «la paternidad de Dios». Identifica a Dios con el mundo y acepta el universo como una especie de panteísmo sentimental. El simbolismo animal de San Francisco tenía bastante analogía con las aves y bestias heráldicas y decorativas, no por ser animales fabulosos, sino porque los consideraba hechos reales sin influencia de ilusiones atmosféricas ni perspectivas.

Titulamos el estudio «San Francisco de Asís y símbolos animales» en el que abordamos el sentir del Santo o su simbolismo animal creador de un nuevo folklore que llegó a forjar una mitología propia.

SIMBOLOS ANIMALES.

El movimiento franciscano fue una partida alegre y de despertar, después de un olvido del paganismo. San Francisco fue el creador de un nuevo folklore que podía distinguir sus sirenas de sus tritones, y sus brujas de sus brujos. En una palabra, forjó una mitología propia; pero distinguía a primera vista sus diosas de sus dioses. Ese instinto fantástico de los sexos no es el único ejemplo de un instinto imaginativo de tal condición. En estas cosas posee un infantilismo inesperado, que sólo puede compararse al de los cuentos de hadas. Sintió San Francisco la gloria y el fasto del cielo y de la tierra, la forma heráldica, el color y el simbolismo de las bestias. Aunque en los linderos de aquel país de sus fantasías sobre los animales conservó una constante actitud de deferencia.

Su simbolismo le hacía ver la imagen de Dios multiplicada.

El aspecto más llamativo, más original de Francisco de Asís es su manera de situarse ante la creación. Todos los seres, formando una familia gozosa bajo la paternidad de Dios, son, para él, «hermanos» y «hermanas». Tiene el arte de dialogar con cada ser como nunca ningún hombre ha hecho. La conmoción religiosa del Santo y su poética fantasía le embargaba en numerosos símbolos para captar lo interpretativo. Se aprecia un esquema de verticalidad que acrecienta de la ascensión a la elevación y nos recuerda la tradición judeo-cristiana. La representación simbólica animal de lo sobrenatural en la vida del Santo la clasificamos en: animales devoradores; el pájaro y el ala; animales víctimas; la serpiente y símbolos humanísticos.

EL LOBO Y LOS ANIMALES DEVORADORES.

En la imaginación occidental, el lobo es el animal feroz por excelencia. Fue temido en la Antigüedad, la Edad Media y la época moderna. Los lobos torviscos, muy numerosos en la Edad Media, provocaban la organización de batidas u ojeos para destruirlos. En el medievo comparaban el lobo al diablo, la licantropía o lobos-tovos (creencia de poder transformarse en lobo como consecuencia de un pacto señalado con Satán).

A pesar de este terrible simbolismo, por medio del eufemismo, aparece la inversión del sentido simbólico, el mito puede presentar una visión menos pesimista. Es así que los animales devoradores aparecen rescatados en algunos mitos y sus hembras se muestran a veces lastimosas frente a los hombres. En la historia legendaria de Roma, es una loba la que nutre a Rómulo y Remo, es la osa que amamanta la joven Paris. Son los leones Sekhmet que en el antiguo Egipto protegen a los hombres implacables por los enemigos del sol.

Los lobos se amansaban ante la dulce presencia de San Francisco. Se relatan hechos con lobos en las poblaciones de Greccio y Gubbio (1), que inmortalizó Rubén Darío en su poesía. Mucho se ha escrito sobre la historicidad y el significado del relato del lobo de Gubbio. Puede tratarse de una transposición poética de la liberación del azote de los lobos que las fuentes bibliográficas sitúan en la comarca de Greccio. El contenido del sermón del Santo es idéntico en las dos comarcas. O podría ser una ampliación dramatizada de otro hecho conservado en la **Legenda S. Verecundi** (2): Francisco va con un compañero, al atardecer, camino de Gubbio montado en un borriquillo. Unos labriegos le advierten del peligro por los muchos lobos que merodean por la zona. «Y ¿qué

(1) 2C 35, 36; LM 8, 11; Lm 5, 5; LP 74i; Flor 21.

(2) Guerra, J. A., **San Francisco de Asís**, 1978, 971.

mal he hecho yo al hermano lobo —replica el Santo— para que quiera acometernos y devorar a nuestro hermano asno?. Quedaos tranquilos y no paséis pena por nosotros». Y prosigue el camino sin tropiezo.

Los autores de la narración vieron corroborada su tesis cuando hace algunos años fue hallado el cráneo de un lobo en el lugar que la tradición señalaba como la tumba de la famosa fiera.

Historia o leyenda, la florecilla del hermano lobo quedará siempre como una creación genial, símbolo de lo que fue y continúa siendo la figura cristiana del Poverello.

En el monasterio de San Verecundo una cerda durante la noche mata a un cordero recién nacido de una dentellada rapaz. Francisco acordándose del otro Cordero (Cristo) se lamentó del corderillo muerto y maldijo a la puerca maléfica que muere a los tres días (3).

La zorra la recordó para inculcar a sus hermanos la pobreza según las palabras del Evangelio «Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (4). Así enseñaba a sus hermanos a vivir al estilo de los pobres considerándose en sus habitaciones como peregrinos y advenedizos (5) (6).

EL PAJARO Y EL ALA.

El pájaro es símbolo de ascensión y elevación. En el dominio simbólico, el pájaro posee alas o signos de elevación. El ala desanimaliza al ave en provecho de la función del vuelo. Francisco en los pájaros veía el símbolo ascensional y por lo mismo el medio de purificación y elevación.

La alondra es un ave que se remonta muy alta y se queda mirando al sol. En simbología esta ave aparece como el pájaro «urdico» por excelencia, pura imagen espiritual. Francisco tuvo predilección por estas aves porque en aquel pájaro ceniciento y encapuchado vio inmediatamente simbolizado al fraile menor (7). El símbolo ascensional del pájaro se opone a los símbolos de caída. Por su ligazón con el sol, el cielo, la espiritualidad y la potencia se opone a las tinieblas. Es el sol levantado de la noche el que está asociado a la alondra; de aquí proviene la espiritualidad solar de San Francisco.

En un campo de Bevagna vio muchos pájaros que picoteaban por el suelo, se pisoteaban y sobrevolaban profusamente. Salió del camino y entró por en medio de ellos, hablando. Les tropezaba con los pies, les rozaba con la túnica pero los pájaros no se espantaban. Era como si hubiera llegado a ser uno de ellos (8).

(3) 2C 111; LM 8, 6.

(4) Mt 8, 20; Lc 9, 58.

(5) 1 Pe 2, 11.

(6) 2C 56b; LM 7, 2; LP 57d; EP 9d.

(7) LP 14a; EP 113a.

(8) 1C 58; 3C 20; LM 12, 3; Lm 5, 6; Flor 16.

En Venecia, en las lagunas, dijo al compañero que le seguía: «¿Oyes cómo alaban al Señor nuestros hermanos los pájaros?. Vayamos en medio de ellos y cantemos nuestras horas canónicas». Porque sus horas canónicas no diferían mucho del canto de los pájaros. Ellos alaban a Dios con sus trinos, lo mismo que él alababa con las palabras de los salmos. Tan sólo ese símbolo religioso podía mantenerlo unido a ellos (9). Cuando las golondrinas, durante una de sus predicaciones, se pusieron a gorgorrear alrededor de los propios nidos, casi les reprendió: «Hermandas golondrinas, ya es hora de que hable yo, pues bastante habéis hablado vosotras. Escuchad las palabras de Dios y estaos calladas y tranquilas hasta el final» (10). Un faisán regalado a Francisco prefiere su regazo a la libertad u otras personas (11). También le obsequiaron con aves acuáticas que otros cazaron en el lago Rieti. En simbología los lagos indican estancamiento. Los pájaros del lago que se elevan son un símbolo del vuelo imaginativo de los deseos perversos y múltiples. El Santo restituye las aves al aire del lago, como queriendo frenar su simbolismo y ellas vuelven a la barca y a sus manos, prefiriendo más su compañía que aquel cielo (12).

En el monte Alverna, al amanecer, un halcón con su canto avisaba al Santo de las horas de sus rezos (13). El halcón está representando al pájaro de la aurora, símbolo del ángel vigilante del alma que espera la venida del espíritu. Es que el arquetipo profundo del delirio de vuelo no es el pájaro-animal sino el ángel. Él aproxima la tradición judeo-cristiana o la multiplicación de las alas al símbolo de pureza: ángeles, arcángeles y serafines.

Parece que tanto la alegría exultante de la variada multitud de pájaros como el canto del halcón fueron un presagio divino de cómo el cantor y adorador de Dios —elevado sobre las alas de la contemplación— había de ser exaltado en aquel lugar mediante la aparición de un serafín (14).

ANIMALES VÍCTIMAS.

Los animales víctimas aparecen en el mito ligados a la luna. El animal lunar puede ser un animal destructor o un animal víctima. Lo que muestra la ambivalencia del bestiario lunar, a la vez activo y pasivo, devorador y devorado.

Para ciertos negros de Africa y América y algunos indios de América del Norte la luna es una liebre. Las sombras que se observan sobre

- (9) LM 8, 9; LP 63; Esp 99.
 (10) 3C 21; LM 12, 4.
 (11) 2C 170; 3C 26.
 (12) 2C 167; 3C 23; LM 8, 8.
 (13) 2C 168; 3C 25; Lm 8, 10.
 (14) LM 8, 10.

el astro son llamadas, por estos pueblos, las «improntas de la liebre».

San Francisco sentía gran predilección por los animales mansos o víctimas (15). San Buenaventura dice que Francisco mostraba gran mansedumbre con aquellas criaturas que en la Escritura son figura de la mansedumbre de Dios (16).

Recordemos la liebre de Greccio, cazada a lazo por un hermano y a la que llamaba hermana liebrezuela: «ven a mí; ¿por qué te has dejado engañar de este modo?, refugiándose en el Santo como en un lugar segurísimo (17). En la isla del lago de Perusa le sucedió un caso parecido con un conejo (18).

Podemos aproximar la liebre lunar al cordero cristiano símbolo de dulzura resignada al sacrificio. El cordero, a la vez que es emblema del Mesías, venido por amor sobre la tierra, es mitológicamente un animal lunar que se opone al héroe conquistador y guerrero. La muerte del Cordero representa una víctima momentánea del mal, es una muerte inicial que abre la puerta de la resurrección.

El Santo tuvo especial compasión por los corderos. Los corderos tienen una conducta muy primaria. Sin malicia, completamente inofensivos y totalmente infelices, al estar privados del sentido de agresión. Recordemos en la fábula «El cordero y el rabadán de Ollero», con qué sentimentalismo describe su bondad:

Estando un día un cordero
sumamente incomodado,
mostrar queriendo su enfado,
revistió un aspecto fiero.
«—No me amedra el mundo entero,
dijo, fingiendo energía,
pues soy capaz...».— «Tontería,
le repuso el rabadán,
si eres más bueno que el pan,
¿por qué te finges harpía?».

Francisco no veía al cordero, veía inmediatamente a Jesús como víctima. El percibía un cordero y el dolor por la pasión de Cristo le rebosaba por los ojos y en las palabras. ¿No ves —dijo una vez a su compañero—, no ves esa oveja que va mansa entre las cabras y los corderos?. Pues, te aseguro que Nuestro Señor Jesucristo debía caminar también así, manso y humilde, entre los fariseos y los príncipes de los sacerdotes» (19).

En otra ocasión, se encontró con un aldeano que llevaba a la espalda

(15) 2C 165; 1C 88a; LM 9, 1-8, 6; LP 88; EP 118.

(16) LM 8, 6.

(17) 1C 60a; 3C 29; LM 8, 8.

(18) 1C 60b; 3C 30.

(19) 1C 77; Lm 8, 6.

dos corderitos vivos, atados por sus extremidades, y acudió como una madre a sus balidos (20).

En la Porciúncula le regalaron una ovejita. Con paciencia de santo y habilidad de artista, le fue enseñando a participar en las alabanzas del Señor y a evitar el ser inoportuna entre los hermanos. La ovejita como consciente de esta piedad comunicativa del hermano Francisco, seguía las lecciones con quietud e interés. Y cuando oía rezar o cantar a los hermanos en el coro, entraba en la iglesia y doblaba sus miembros torácicos ante la Virgen y balando dulcemente saludaba a María, Madre del Divino Cordero, y alababa a Dios (21).

Llama ovejuela de Dios al hermano león al enseñarle en lo que consiste la perfecta alegría, que resume en: ...vencerse a sí mismo y sobre llevar gustosamente por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades (22). Porque como dice el apóstol: — ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios?. ¿Y si lo has recibido de El, porqué te glorías como si lo tuvieras de tí mismo? (23). Luego nuestro deseo será: Gloriar-se en la Cruz de Cristo (24).

Comprobamos que en el mito los animales víctimas dispensan una visión óptima de la vida en general. Todo aparece ligado de una manera cíclica. El final inevitable de la muerte va seguida de una resurrección. El cataclismo de una creación.

LA SERPIENTE.

La serpiente es muy rica en símbolos. La mitología pone en evidencia la tenacidad y polivalencia de su simbolismo.

En numerosos mitos la serpiente está ligada a la caída, considerada como falta y posesión del mal. En el **Génesis** la serpiente representa el demonio responsable de la caída de la primera pareja humana. La caída resulta una experiencia dolorosa. Su esquema incluye al tiempo nefasto y mortal moralizado bajo forma de castigo.

San Francisco simboliza al dinero con un diablo y una serpiente venenosa. Al pasar por Pulla en compañía de un hermano se encontraron un talego aparentemente repleto de monedas. El compañero insistió al Santo en recoger el talego y entregar el dinero a los pobres, negándose Francisco, que asegura ser un ardid diabólico: «Hijo, no es lícito llevarse lo ajeno; y darlo a otros conlleva pecado». Continuaron el camino, pero ante la insistencia del hermano volvieron al lugar donde estaba el talego. Oró primero y después ordenó al hermano que levantara la bolsa. Y, he aquí, que salió de ella un culebrón. De este modo hizo ver al hermano

(20) 1C 79.

(21) LM 8, 7b.

(22) Flor 8.

(23) 1 Cor 4, 7.

(24) Gál 6, 14.

el engaño diabólico encerrado. Y le comentó: «Hermano, para los siervos de Dios el dinero no es sino un demonio y una culebra venenosa» (25).

La falsa piedad del hermano nos sugiere que la serpiente simboliza la perversión del espíritu, la vanidad y por consiguiente la caída moral del espíritu humano. La serpiente que aparece en numerosos mitos defensora de tesoros y árboles sagrados, la vemos aquí guardadora de riquezas y ligada a la vanidad, la caída y el demonio.

SIMBOLOS HUMANISTICOS.

Toda la historia de San Francisco es de origen totémico. Es, sin discusión, una historia en la que los totems hormiguean. Hacen que Francisco se llamara Fray Asno a sí mismo, porque en el mito primitivo Francisco no era más que el nombre dado a un jumento real de cuatro extremidades, más tarde transformado en héroe humanizado (26).

En sueños el totem fue una gallina negra y pequeña como una paloma, con los tarsos y dedos cubiertos de plumas. Una bandada de pollitos la seguían, dando vueltas en derredor suyo, sin lograr cobijarse bajo sus alas. Al despertar, Francisco simbolizó o interpretó así la visión: «La gallina soy yo, que soy bajo de estatura y moreno. Los polluelos son mis hermanos, que han aumentado en número y a los cuales no consigo defender de las turbaciones y de las tentaciones» (27).

En otra circunstancia simbolizó con la mosca y el zángano a un hermano que estaba siempre dispuesto a participar en los manjares de la mesa pero no en el trabajo (28). A las moscas las consideraba holgazanas y daba el nombre de moscas a las monedas. En Satriano a los hermanos que no hallaron nada para comer les reprendió diciéndoles: «Ya lo creo que no encontráis, y es que os fiáis más de vuestras moscas que de Dios» (29).

Francisco no buscó servirse de las cosas egoístamente y además quería para sus hermanos inferiores la santa libertad de los hijos de Dios. Por lo mismo, no le gustaban los animales glotones ni calculadores previsores, y hasta maldijo una vez a un petirrojo por zamparse su ración y la de otros pajarillos de la banda (30). Tampoco apreciaba a las hormigas porque almacenan inquietas y preocupadas. Símbolo a su vista de una profunda desconfianza en la providencia divina.

A los gusanos, siempre tenidos como animales repugnantes y sucios, al encontrarlos en el camino los colocaba entre la hierba del margen. Simbolizaba en ellos su humildad por eso se había llamado «gusano de

(25) 2C 68; LM 7, 5; EP 14.

(26) 2C 116, 129.

(27) 2C 23-24; TC 63b.

(28) 2C 75b; LM 5, 6; LP 97f.

(29) 2C 77; LP 96; EP 22.

(30) 2C 47.

Dios» (31). Pero quizás no hubiera bastado ese sentimiento personal si el salmista no hubiera sugerido también aquella semejanza: «Yo soy un gusano, no un hombre» (32).

Francisco simbolizó la alondra con el fraile menor. La señaló como ejemplo y significado, diciéndoles: «La hermana alondra tiene un capuchón como nosotros, es un pájaro humilde, porque va gustosa en busca de algún granito para sí, y si lo encuentra en el estiércol, lo saca y se lo come. Cuando vuela alaba suavemente al Señor, como esos buenos religiosos que desprecian las cosas terrenales, cuya vida está siempre en los cielos y cuya mente se dirige hacia la alabanza de Dios. El plumaje de la alondra tiene color tierra; y ofrece a los religiosos el ejemplo de no tener ropas delicadas y coloreadas, sino modestas en precio y en color, como la tierra de los campos» (33).

La víspera de su muerte una bandada de alondras volaba sobre el lecho en que él yacía; parece como una muestra de homenaje y despedida al hermano Francisco (34).

Unas tórtolas silvestres, que de salvajes, al conocerle, se quedan a vivir con los frailes, como mansas gallinitas. Francisco con su especial ternura por los animales mansos, simbolizó en ellas las almas castas, humildes y fieles (35). Las codornices y los pardillos le recordaban la alabanza y gloria que todas las criaturas deben siempre a Dios.

Se armonizó con la hermana cigarra en alabanzas al Señor —ella con la guitarra chirriante de sus élitros; él con los salmos y canciones inventadas— horas y horas, día tras día, hasta que le indicó que volviera a la floresta (36).

Los antiguos griegos mezclaban leche y miel para ofrecerla a los dioses. La miel aparece mitológicamente como la leche de abeja. Las abejas construyeron un panal en el vaso de arcilla que utilizó para beber, como símbolo de la contemplación que el Santo de Dios había tenido en aquel lugar. Las abejas convirtieron en un Dios al seráfico Francisco (37).

Idéntico afecto sentía por los peces. Si era posible los devolvía al agua. A veces los saludaba con el nombre de hermano. Los animales querenciados a la barca se alejaban después de recibir la bendición y orden del Santo. En otras ocasiones mantiene un diálogo como si fueran seres racionales. Para Francisco, como para los primeros cristianos, los peces simbolizan a Cristo. Símbolo de renovación y resurrección (38).

Francisco siguiendo el espíritu caballeresco de los siglos medieva-

(31) 1C 80b.

(32) Ps 21, 7.

(33) LP 14a; EP 113b.

(34) 3C 32; LM 14, 6; Lm 7, 6; LP 14a; EP 113c.

(35) Flor 22.

(36) 2C 171; 3C 27; LM 8, 9.

(37) 2C 169; 3C 28.

(38) 1C 61a; LM 8, 8; LP 110.

les, se enamoró de su dama la pobreza. Por pobreza prohibió a sus hermanos poseer bestias, ni cabalgar a no ser que se vean obligados por enfermedad o manifiesta necesidad. La pobreza representaba el símbolo ideal de perfección y belleza moral (39).

Los ratones están ligados a la multiplicación y hormigueo. Símbolos del mal y de la muerte. Evocan repugnancia y horror. Proliferan en la celda del Santo, impidiéndole orar, descansar y comer como símbolo de tentación diabólica (40).

En dististos pasajes hemos referido las invitaciones que dirigía a los animales de alabar a Dios. En el **Oficio de la Pasión del Señor** insiste en la invitación según los salmos: «Que el cielo y la tierra lo alaben, / el mar y cuanto en ellos se mueva» (Sal 68, 35) (41).

Cristo fue el dechado que Francisco se propuso imitar. Por medio de la mortificación estuvo siempre abierto, dócil y vacío para Dios. Deseó estar sometido a todo e incluso a las bestias y fieras, para que el Señor pudiera hacer en él lo que quisiera (42).

MILAGROS O SIMBOLOS.

De San Francisco se ha hecho un mito. Para la fenomenología el mito no es algo irreal que carezca de contenido. El mito tiene sus leyes, su fuerza y su mensaje que hay que desentrañar.

La teurgia o taumaturgia ocupa en la vida de San Francisco un lugar muy secundario. Estaba seguro de que podía hacer milagros por la fuerza del Evangelio que predicaba. Pero su pensamiento era tan puro que no le permitía realizarlos sino para alivio de los sufrimientos humanos. Los milagros con animales en la vida de Francisco también se encuentran luchando contra los poderes del mal. Ahora bien, siempre es difícil determinar dónde termina la leyenda y comienza la historia.

Tuvo poder sobre los animales; en el sermón de las avejillas de Bevagna; en el silencio impuesto a las golondrinas en Alviano; diálogo y oración con un pájaro y un pez en el lago Rieti; amansó a un faisán, una liebre, un conejo y los lobos de Greccio y Gubbio; la cigarra cantó en la Porciúncula; las abejas que hacen miel en su taza; los corderos y las ovejas le hacen fiestas y el vuelo de las alondras en la tarde de su muerte. Estos milagros son un prodigio de su simbolismo.

Otros milagros podemos relatar con animales como: La epizootia basavobe (peste bovina) de la villa de San Elías (Rieti) que fue exterminada rociando sobre los animales enfermos el agua utilizada por el Santo para lavarse las manos y los pies (43).

(39) 1R 15, 1-2; 2R 3, 12.

(40) EP 100.

(41) OfP 7, 4-5; 9, 7; 10, 1-3; 14, 6; 15, 9-10.

(42) Sal Vir 17.

(43) 3C 18; LM 13, 6; Lm 6, 6; LP 94.

El buey de Martín que al romperse una extremidad queda al cuidado del bienaventurado Francisco y al día siguiente estaba pastando completamente curado (44). La devolución del asno al hombre de Amiterno que había sido robado (45).

En Palencia hizo desaparecer los gusanos del grano de un hórreo, que anualmente proliferaban (46).

El heno guardado por el pueblo (utilizado en el pesebre de la gruta de Greccio) que se convirtió milagrosamente en medicina para los animales enfermos y en revulsivo eficaz para alejar toda clase de enfermedades. En el lugar del hecho se construyó un templo. Sobre el fondo de la capilla existe un fresco, de autor desconocido, que representa la escena ocurrida en la noche del 24 de diciembre de 1223. Obra del siglo XIV o XV. El profesor Lanzi afirma que constituye un documento de importancia extraordinario, muy superior al de las representaciones que sobre esta misma escena han dejado Giotto y Benozzo Gozzoli en las iglesias franciscanas de Asís y Montefalco (47).

EPILOGO.

Hemos visto que los símbolos animales tienen esencialmente un contenido mitológico. Los símbolos franciscanos, como los mitos, los hemos orientado hacia tres apartados:

Uno de ellos gira alrededor del tiempo que pasa sin poder ser retenido y lleva a la muerte. Las imágenes dominantes son: caída, muerte y destrucción. Engloba a los animales devoradores y a la serpiente.

Otro segundo apartado resalta el combate y triunfo sobre la muerte. Predominan las imágenes de luz y ascensión. El animal representa el símbolo de la inmortalidad. Se incluye el pájaro y el ala.

Un tercer grupo señala al tiempo como renovación perpetua. La muerte es promesa de renacimiento o eternal retorno. El animal aparece como el gran símbolo del tiempo y de la muerte. Agrupa a los animales víctimas, peces y animales con metamorfosis.

ANIMALES DEVORADORES.

El animal devorador aparece ligado al movimiento rápido, la huída del tiempo y a la muerte. El hombre angustiado sufre por su destino que terminará en la muerte. Por toda una serie de símbolos el animal se presenta nefasto y enlazado a las imágenes de desarrollo sin retorno, a la muerte, al infierno, a la noche, a la devoración y a la caída. Los animales tienen significaciones maléficas.

(44) 3C 183; LMM 10, 3.

(45) LMM 10, 3.

(46) LMM 10, 2.

(47) 1C 84-87; LM 10, 7f; 3C 19.

En la Edad Media los animales que clasificamos como devoradores se asociaban al demonio, la licantropía y al misterio de la noche. San Francisco rescata milagrosamente los lobos en las comarcas de Greccio y Gubbio, donde sus habitantes vivían angustiados. Angustia que enlaza al tiempo y a la muerte con la noche como símbolo de un animal negativo y devorante.

Las zorras con sus bocas terribles, sádicas y devastadoras, que dan alaridos a la luna y aúllan a la muerte, Francisco las recupera bajo las palabras del Evangelio: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza» (48).

La cerda feroz aparece en la vida de Francisco como desgarradora del Cordero. Símbolo de la inconsciencia tenebrosa y perversión espiritual. Como queriendo expresar su calidad bíblica de animal impuro (49). Francisco simbolizó, en ella, las pasiones del alma y las perturbaciones consecutivas a la exuberancia de los deseos que no encuentran satisfacción. Consideró a la cerda un monstruo, que maldice y destruye para poner fin al caos (50).

LA SERPIENTE.

La serpiente mitológica es frecuentemente guardiana de tesoros. La cabeza simboliza perversión espiritual y el cuerpo expresa vanidad. Resulta la serpiente símbolo del tiempo nefasto, ligado esencialmente con la caída. La caída implica falta y posesión del mal. La experiencia dolorosa de la caída la recordamos en la sugerencia pecaminosa del hermano al Santo de apoderarse de la bolsa de monedas ajena, para dárselas a los pobres (51).

Francisco nos presenta a la serpiente como animal nefasto ligado a la vanidad (riqueza o tesoro), a la muerte del alma, a las tinieblas, a la caída y al diablo. La vanidad en la serpiente apunta la muerte del espíritu (símbolo mortuorio). La serpiente dominada es atributo de divinidades con significación espiritual (Athéna, Buddha). La serpiente mata declarada la victoria definitiva sobre la vanidad y todas sus ligazones. Es así que al final de los tiempos una Mujer con su talón aplastará la cabeza de la serpiente (52).

EL PAJARO Y EL ALA.

Las aves en mitología revalorizan los esquemas de verticalidad, desde la ascensión hasta la elevación, con predominio de la luz. El animal-

(48) Mt 8, 20; Lc 9, 58.

(49) Prov 11, 22; 2 Pe 2, 22; Mt 7, 6; Lc 15, 15-16.

(50) 2C 111; LM 8, 6.

(51) 2C 68; LM 7, 5; EP 14.

(52) Gén 3, 15.

pájaro aparece desanimalizado en favor de la función del vuelo. El pájaro por su ala se enlaza a todo lo que conforma la vida: espiritualización, elevación, luz, combate heroico y conquista de la inmortalidad. Se opone al desarrollo despiadado del tiempo y de la muerte.

San Francisco vio en el pájaro el símbolo de elevación y espiritualidad. Distinguió a las alondras por su sublimación, elevación y plumaje en las que simbolizó la imagen ideal de lo que debía ser el fraile menor (53). Se imagina madre gallinita protectora de sus hermanos menores (54). El halcón, como pájaro de la aurora, señaló la vigilancia del alma y el ángel (55). El ala le mueve al símbolo de pureza recordándole: ángeles, arcángeles y serafines. No le gustaban las aves con signos de caída como glotonas, calculadoras o previsoras (56).

Su predilección por los animales le llevó a desear que se proclamase un edicto para impedir cazar, matar y causar daño a las avecillas que cruzan el aire (57). Otro edicto deseó existiera para que los pudientes derramasen copiosamente granos por los caminos en Navidad para que se saciaran las aves, especialmente las hermanas alondras. Recomendaba que los bueyes y los asnos tuvieran en Navidad mejor pitanza que de ordinario, en recuerdo de los que estuvieron de su especie en la gruta de Belén (58).

ANIMALES VÍCTIMAS, PECES Y ANIMALES CON METAMORFOSIS.

Mitológicamente deben incluirse en este grupo los peces y los animales con metamorfosis (mosca, zángano, abejas, hormigas), pertenecientes al bestiario de la luna. Aquí el animal presenta un simbolismo de conservación. El tiempo con su desarrollo cíclico es detenido y amansado. Todo es renovación perpetua, la caída simple bajada, la noche intimidad y la muerte promesa de renacimiento. El animal aparece como el gran símbolo del tiempo y de la muerte con retorno eternal.

San Francisco ve en el cordero y los animales víctimas un mártir momentáneo del mal. Símbolo de la muerte que abre la puerta de la resurrección. En los peces el símbolo de Cristo, signo de renovación y resurrección. En los animales con metamorfosis el símbolo de resurrección y de transformación.

SIGLAS Y ABREVIATURAS.

a) Sagrada Escritura.

1 Cor ... **1.º Corintios.**

- (53) LP 14a; EP 113b.
 (54) 2C 23-24; TC 63b.
 (55) 2C 168; 3C 25; LM 8, 10.
 (56) 2C 47.
 (57) LP 14b; EP 114a.
 (58) 2C 200; LP 14b; EP 114a.

Gál	Gálatas.
Gén	Génesis.
Lc	Lucas.
Mt	Mateo.
1 Pe	1.º Pedro.
2 Pe	2.º Pedro.
Prov	Proverbios.

b) Escritos de San Francisco.

OfP	Oficio de la Pasión del Señor.
1R	Primera regla.
2R	Segunda regla.
Sal Vr	Saludo a las virtudes.

c) Biografías.

1C	Celano: Vida primera.
2C	Celano: Vida segunda.
3C	Celano: Tratado de los milagros.
LM	San Buenaventura: Leyenda mayor.
Lm	San Buenaventura: Leyenda menor.
TC	Leyenda de los tres compañeros.
LP	Leyenda de Perusa.
EP	Espejo de perfección.
Flor	Floreциllas.

BIBLIOGRAFIA.

- Anónimo, «Distintas formas que adopta el diablo», en **Supermente**, t. 2, fasc. 8, p. 285.
- Anónimo, «San Francisco de Asís. Un hombre hecho oración», en **Imágenes de la fe**, n.º 127, pp. 3-32.
- Atienza, J. G., «El mundo de las brujas», en **Supermente**, t. 2, fasc. 7, pp. 257-263.
- Barcellini, P., **San Francisco de Asís**, Madrid, Rialp, 1959.
- Caro Baroja, J., **Las brujas y su mundo**, 6.ª ed., Madrid, Alianza, 1982.
- Borges, J. L., **El libro de los seres imaginarios**, 3.ª ed., Barcelona, Bruguera, 1979.
- Cohn, N., **En pos del milenio**, Madrid, Alianza, 1970.
- Cohn, N., **Los demonios familiares de Europa**, Madrid, Alianza, 1980.
- Chesterton, C. K., **San Francisco de Asís**, 5.ª ed., Barcelona, Juventud, 1966.
- Donovan, F., **Historia de la brujería**, Madrid, Alianza, 1978.
- Elcid, D., **El hermano Francisco. El santo que no muere**, Madrid, Edica (BAC), 1978.

- Gemelli, A., **El franciscanismo**, Barcelona, Luis Gili, 1940.
- González-Quevedo, P. O., «Animales hechizados», en **Parasicología**, n.º 3, fasc. 24, pp. 190-196.
- Koser, C., **El pensamiento franciscano**, Madrid, Morava, 1972.
- Guerra, J. A., **San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época**, Madrid, Edica (BAC), 1978.
- Harris, M., **Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura**, Madrid, Alianza, 1980.
- Mâle, E., **El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII**, 2.ª ed., México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1966.
- Panofsky, E., **Estudios sobre iconología**, 2.ª ed., Madrid, Alianza, (s. a.).
- Legísima, J. R. de, y Gómez Canedo, L., **Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época**, Madrid, Edica (BAC), 1945.
- Legísima, J. R. de, y Gómez Canedo, L., **Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época**, 7.ª ed., Madrid, Edica (BAC), 1976.
- Ley, W., **El pez pulmonado, el dodó y el unicarnio. Una excursión por la zoología fantástica**, Madrid, Espasa-Calpe, 1963.
- Liberio de Zotti, C., **Brujería y magia en América**, Barcelona, Plaza y Janés, 1977.
- López Caballero, J., «La figura del demonio», en **Psicodeia**, n.º 5, pp. 40-45.
- Lorenzatto, J., «Licantropía. El poder de convertirse en lobos», en **Parasicología**, n.º 3, fasc. 24, pp. 203-207.
- Nigg, W., **Francisco de Asís**, Santander, Sal Terrae, 1979.
- Ribbens, A. D. A., **Symboles animaux et fantasmes humains**, Ecole National Vétérinaire d'Alfort, 1980.
- Santarelli, A. M., **Vida de San Francisco de Asís para el pueblo**, Barcelona, José Vilamala (Biblioteca Franciscana), 1923.
- Southern, R. W., **La formación de la Edad Media**, Madrid, Alianza (Universidad), 1980.
- Timón Alonso, J. L., «El demonio a través de los tiempos», en **Psicodeia**, n.º 13, pp. 12-19.